

LAS SOCIEDADES CAZADORAS-RECOLECTORAS
NEANDERTALIANAS EN LOS VALLES DE ALCOI
(ALICANTE, ESPAÑA).
EL SALT COMO UN CENTRO
DE INTERVENCIÓN REFERENCIAL*

Bertila Galván Santos*, Cristo M. Hernández Gómez,
Verónica Alberto Barroso, Ana Barro Rois,
Isabel Francisco Ortega, Amelia Rodríguez Rodríguez**

* Universidad de La Laguna

**Universidad de Las Palmas de G.C.

M.^a P. Fumanal, in memoriam

RESUMEN

En el presente trabajo son tres las aportaciones fundamentales que se recogen. En primer lugar, la argumentación que permite definir El Salt como un Centro de Intervención Referencial del Paleolítico Medio en los Valles de Alcoi. En segundo lugar, la caracterización e interpretación de una serie de estructuras antrópicas que son elementos claves en la organización del espacio; y finalmente, la identificación del proceso histórico experimentado por las poblaciones neandertalianas en esta zona, desde una fase de apogeo (60.000-40.000 B.P.) hasta su desaparición definitiva, tras un largo período de declive que se inicia en torno al 40.000 B.P.

PALABRAS CLAVE: Neandertal, territorio ecosocial, Zona de Actividad Organizada (ZAO), Centro de Intervención Referencial (CIR), sociedades cazadoras-recolectoras.

ABSTRACT

In this paper three important questions are presented. First, we propose the model for the functioning of El Salt like a Referencial Intervention Center. Second, at the study of the archaeological records, we have observed clearly the intentional organization of different zones. Finally, we describe the historical evolution of the Neandertal population in Alcoi Valley (60.000-40.000 B.P.)

Key words: Neandertal, ecosocial territory, Zones of Organized Activity (ZAO), Referencial Intervention Center (CIR), Hunter-Gatherer.

El Salt es un complejo asentamiento de notable extensión superficial, con un área mínima de unos 300m², localizado al abrigo de un gran espolón travertino, en el que se hallan las más antiguas y significativas evidencias del primer poblamiento





Lámina 1. Panorámica general del yacimiento.

humano conocido en los valles de Alcoi (B. Galván, 1986). Se trata de un ámbito que, junto al resto del territorio sur-peninsular, debe sumarse al fenómeno de perduración de las poblaciones neandertalianas, cuando en otros contextos geográficos europeos ya habían sido reemplazadas por las comunidades modernas de *sapiens sapiens* (Castañeda y Herrero, 1999) (Lám. 1).

Los resultados de las excavaciones arqueológicas y el estudio geomorfológico realizado en su día por la Dra. M.^aP. Fumanal pusieron de manifiesto que el espacio antropizado forma parte de un medio de ladera, en el que los fenómenos hídricos parecen haber tenido gran repercusión. En efecto, los grupos humanos se instalaron en un ambiente de bosque, al amparo de la protección que supone la presencia de la pared travertínica y en la zona superior de una ladera que, apoyada en un importante salto, conduce hasta el cauce del río Barxell. Aprovecharon para ello un amplio rellano que, con forma de gran cubeta, interrumpe por zonas la marcada pendiente.

* Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación: «Primeras Ocupaciones Humanas en los Valles de Alcoi (Alicante, España): El yacimiento arqueológico de El Salt», autorizado y subvencionado por la Direcció General de Patrimoni Artístic (Conselleria de Cultura. Generalitat Valenciana).

Su pertenencia a la antigua propiedad de la familia Gil Albert (Partida de Riquer Alt) ha determinado en parte la evolución reciente experimentada por el asentamiento, cuya topografía original fue objeto de una profunda transformación, motivada por el aterrazamiento y la adecuación del terreno para su explotación como finca de recreo de esta familia de la burguesía industrial alcoyana.

Remarcamos este hecho aquí, por cuanto estas transformaciones dificultaron la comprensión de El Salt como un espacio antropizado por los cazadores-recolectores. De modo que nuestras investigaciones en el yacimiento pronto se vieron abocadas de manera inexcusable a desenmascarar los depósitos originales en distintos puntos del mismo. En este sentido, resulta sintomático que durante mucho tiempo en la bibliografía sobre la Prehistoria del País Valenciano, el yacimiento apareciera con la referencia toponímica de «Cova del Salt», lo que sin duda refleja la imagen desvirtuada que se poseía de la verdadera naturaleza del asentamiento y que se explica, precisamente, por la engañosa percepción del sitio que propiciaban los sedimentos actuales y subactuales que lo cubrían.

Estos hechos no constituyen una cuestión intrascendente por dos factores fundamentales. En primer lugar, si se pretende superar la descripción arqueológica para traducir los fenómenos históricos que ésta encierra y hacer verdaderamente una «arqueología de las prácticas sociales», no puede obviarse la caracterización de El Salt en el marco de los patrones de asentamiento y de explotación de los territorios ecosociales de estas comunidades humanas, lo que requiere una correcta comprensión de este sitio como «fenómeno espacial».

El Salt debe concebirse como un «Centro de Intervención¹» de las poblaciones neandertalianas en un territorio histórico concreto, cuya dilatada y recurrente ocupación lo convierte en un ámbito particularmente adecuado para estudiar el proceso histórico de estas poblaciones. Luego, resulta fundamental entender en su amplia dimensión la naturaleza del asentamiento y en términos más concretos abordarlo desde una perspectiva «paleoetnográfica» que posibilite la caracterización de las «relaciones sociales» de estos grupos humanos y, por tanto, su comprensión en términos de «formación social».

Con este objetivo durante sucesivas campañas, se ha llevado a cabo la excavación en extensión en un área de 48 m², adyacente al sector de las antiguas excavaciones de los años sesenta, que junto a la información ofrecida por los amplios perfiles estratigráficos de éstas, permitieron establecer sólidas conclusiones, definiendo tres ámbitos con marcadas diferencias funcionales: un sector de máxima ocupación que se desarrolla paralelo a toda la pared travertínica, ocupando un área

¹ El concepto de Centro de Intervención se ajusta con bastante precisión al modelo de gestión que las sociedades cazadoras-recolectoras aplican al territorio eco-social. Éste se manifiesta como su espacio vital desde el que organizan las actividades productivas y reproductivas y en el que se desarrollan las relaciones sociales del grupo. En tales territorios, los C.I. son puntos clave de esa organización en torno a los que se articulan, de distinta manera y grado, los procesos socio-económicos, de tal manera que puede documentarse en ellos: «l'impacte antròpic a través de materials registrats que el sistema ha deixat com Estructura Conservada» (E. Carbonell *et al.*, 1992: 164).



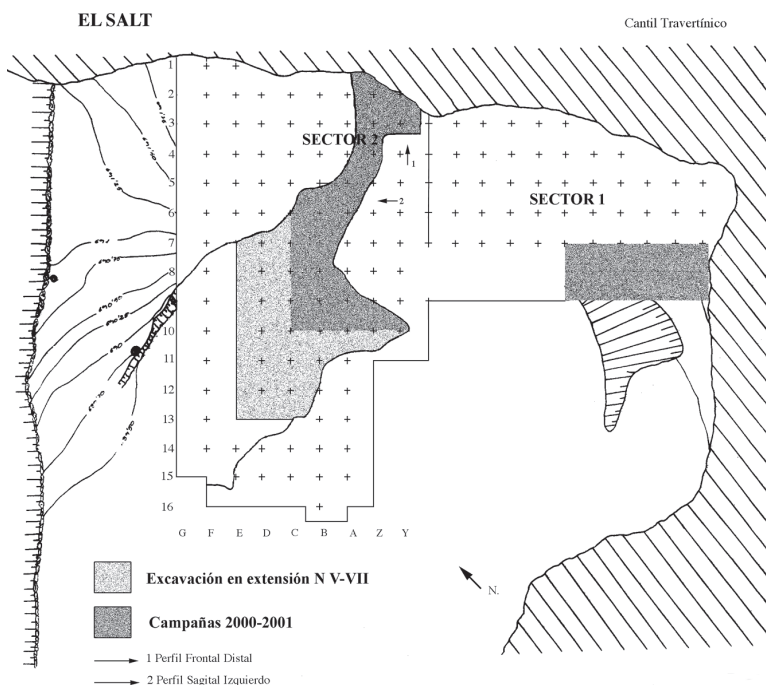


Figura 1. Plano general de excavaciones.

algo superior a los 75 m²; un ámbito periférico, relativamente plano, fuertemente carbonatado, con formación de costras y circulación de aguas, que tiene un carácter marginal en el asentamiento y, finalmente, entre ambas áreas, una zona intermedia de transición, en la que se reconoce la interacción de las influencias de los dos sectores anteriores (Fig. 1).

Asimismo, y de forma paralela, se abordó la caracterización de la secuencia cronoclimática de El Salt, a fin de disponer de unas mínimas coordenadas referenciales que posibilitaran el encuadre del asentamiento en el marco de la secuencia pleistocénica regional y en el contexto histórico del arco mediterráneo occidental, cuyos resultados han sido publicados en diversos trabajos (B. Galván, 1992; B. Galván *et al.*, 1991 y 1998; P. Fumanal, 1994).

En síntesis, el depósito arqueológico musteriense se asienta sobre un estrato biolitoquímico (XIII —sector 2—), de deposición horizontal, datado por el método de Th/U en 81.583 ± 2.700 B.P. y 80.157 ± 4.000 B.P.² (estadio isotópico 5a, interfase C de Cova Negra), formado en un ambiente de clima estable, húmedo y templado, de acuerdo a los estudios realizados por M.P. Fumanal (1994), en el que

² La datación ha sido efectuada por el Dr. James Bischoff, del Geological Survey. California.

el paisaje vegetal se caracterizaría por un bosque mixto, mesófilo, acompañado por árboles y arbustos típicamente mediterráneos, según las determinaciones polínicas de la Dra. M. Dupré (Universidad de Valencia).

Le sigue un depósito fuertemente antropizado (estratos XII a VII —sector 2—) que revela cierto deterioro en cuanto a las condiciones climáticas, aunque no profundo, cuya mitad inferior (estratos XI-IX) ha sido datada mediante TL a partir de una amplia serie de sílex rubefactados, obteniéndose un espectro cronológico desde el 59.1 ± 8.9 ky B.P. hasta el 43.2 ± 3.3 ky B.P.³. En estos momentos El Salt se inscribe en un encinar claro, con sotobosque arbustivo empobrecido en taxones mediterráneos, que pasa progresivamente a un paisaje de pinar poco denso salpicado de encinas (estrato VII —sector 2—).

Ya dentro del interestadial würmiense o estadio isotópico 3 (interfase E de Cova Negra y II/III de Beneito) se depositan los niveles finales de la secuencia musteriense (estratos IV y V —sector 2—; VI a III —sector 1—). Durante este período el predominio de los aportes arenosos y la reactivación hídrica parecen poner de manifiesto una situación de ambiente suave y húmedo que progresivamente se va recrudesciendo hacia condiciones más frías.

En el presente trabajo se acomete el estudio de los sistemas de organización y uso del espacio, en un tramo de la secuencia comprendido entre los estratos X y VIII de Pilar Fumanal en el sector 2 del yacimiento y los niveles VI a I, en el sector 1. Se trata de unas ocupaciones fundamentales en el proceso histórico general de las poblaciones neandertalianas en los Valles de Alcoi, puesto que en el primer caso se registra una inflexión muy evidente en la intensidad de ocupación de El Salt y en el segundo se traducen las fases finales de estas poblaciones, culminando un proceso que parece de larga duración y cuyo inicio podemos detectar arqueológicamente en el nivel VIII de El Salt, para constatarlo de forma ya muy contundente a partir de los niveles subsiguientes.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL SECTOR 1

Este área de intervención, o sector 1 (Fig. 1), localizado en el tracto superior de la ladera, presenta un emplazamiento elevado con respecto al sector 2, hallándose en la confluencia del espolón travertínico con las paredes del importante salto topográfico que conecta con las llanuras de Polop. Forma parte, junto al sector 2, de una misma área de actividad antrópica desde el musteriense hasta fechas recientes. Los datos que se presentan corresponden al sondeo efectuado en 14 m^2 de este sector, en el que se documentaron seis unidades estratigráficas, siendo su pronunciado buzamiento la característica que más destaca.

³ Las dataciones por TL de El Salt han sido realizadas por el Dr. N. Mercier, del Centres des Faibles Radioactivités, Laboratoire mixte CNRS-CEA, siendo el propio Mercier quien ha llevado a cabo la colocación de los dosímetros en la estratigrafía y la selección de las muestras.



Las dos unidades más recientes (niveles I y II) corresponden a momentos de reactivación del karst y los escasos materiales arqueológicos que contienen han sido desplazados de su posición original por las escorrentías. El resto de los niveles presenta evidencias de actividades antrópicas, y los materiales arqueológicos se encuentran *in situ*.

La matriz de todo el paquete sedimentario exhumado es limosa. Las diferencias entre las unidades vienen dadas por las características físicas, tanto de la matriz y de los elementos más gruesos, como por la presencia, el carácter y la abundancia relativa de restos arqueológicos.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL SECTOR 2

Dicho sector forma parte de un área, próxima a la pared travertínica, a unos 10 m del sondeo estudiado en el sector 1 en dirección al río, coincidiendo con una ruptura en la pendiente de la ladera, ocasionada por la presencia de una plataforma travertínica que se adosa al cantil y sirve de base al asentamiento musteriense en este punto.

Los datos que se analizan en el presente trabajo derivan del estudio de las cuadrículas Z, Y, X (Bandas 2, 3, 4, 5, 9 y 10) y A, B (Bandas 6 a 8). Suponen el análisis pormenorizado de un sector de la secuencia ocupacional musteriense de El Salt entre los estratos VIII y X, definidos en su día por la Dra. M.^aP. Fumanal (1994)⁴. Este tramo de la secuencia se caracteriza por constituir uno de los máximos en la intensidad de ocupación del asentamiento, sobre todo en el ámbito más próximo a la pared que da abrigo a todo el lugar (Fig.1 y 3).

EL NIVEL VIII

Esta unidad sedimentaria, que coincide con el estrato VIII de P. Fumanal, presenta un desarrollo diverso y complejo, lo que permite su consideración como «macroestructura estratigráfica», en tanto encierra una dinámica de funcionamiento específica. Está integrada por dos grandes conjuntos sedimentarios, denominados respectivamente VIII-A y VIII-B, siendo posible la distinción de matices sedimentarios en el área más próxima a la pared travertínica, lo que permitió el establecimiento de una serie de subniveles, nombrados con una letra minúscula.

⁴ Se emplea el término «estrato» para hacer referencia a la secuencia estratigráfica definida por P. Fumanal según los criterios sedimentoclimáticos. Desde el punto de vista arqueológico esta secuencia se complejiza de forma notoria debido a la acción antrópica como agente de estratificación, de modo que la secuencia arqueológica requiere de una mayor concreción y por ello de una denominación específica. Para evitar confusiones nunca se empleará el término «estrato» con un carácter arqueológico.

EL NIVEL X

Está formado por una única unidad sedimentaria, con signos de arroyada, que localmente presenta restos de combustión no estructurados (R.C.N.E.), caracterizados por unos sedimentos de matriz muy fina, de coloración diversa que oscila en la gama de los marrones desde los tonos claros hasta los muy oscuros, incluyendo manchas poco consistentes de gris parduzco.

EL NIVEL XI

El nivel anterior se sitúa a techo, en contacto ligeramente erosivo, de un conjunto sedimentario muy diverso, con fuerte presencia de testimonios de combustión, que encierra una fuerte complejidad estratigráfica y denota una intensa ocupación, al que denominamos nivel XI. Se trata de un intervalo ocupacional caracterizado por una notable transformación y organización del asentamiento por parte de los cazadores-recolectores neandertalianos, de manera que la humanización del espacio de hábitat se convierte, precisamente, en el principal factor para explicar la mencionada complejidad estratigráfica.

Todo el conjunto se apoya sobre el nivel XII, unos limos de tonalidad amarillo-rojiza, de matriz fina y levemente compactos, que en la sucesión climatoestratigráfica establecida en su día por M.^a Pilar Fumanal se hicieron corresponder con el estrato X, de acuerdo a la descripción de los perfiles estratigráficos A, B y C de las excavaciones de los años 60 (M.^aP. Fumanal, 1994).

En el área más próxima a la pared travertínica el nivel XI está constituido por las unidades estratigráficas que a continuación se relacionan (Fig. 3; Lám. 2 y 3):

- a) Una serie integrada por cinco estructuras de combustión (E.C. 4, 5, 7, 8 y 9), situadas todas ellas en las proximidades de la pared, de las cuales, las estructuras 4, 5 y 7 se apoyan de forma muy clara sobre un sedimento arenoso, suelto, de tonalidad general amarillo-gris y con fuerte signos de rubefacción en la zona de los hogares (Lám. 3). Una característica muy significativa de esta superficie es la fuerte concentración de placas travertínicas que prácticamente cubren la totalidad del área, de ahí que se haya nombrado como SCa-R [arenas con clastos (SC), tonalidad amarilla (a), rubefacción (-R)].
- b) Un sedimento grisáceo de matriz muy fina, con abundantes carbones, que no se generaliza a toda la superficie. Sucede al SCa-R, del que se diferencia de manera neta, se apoya en el nivel XII y cubre parcialmente a la E.C.-8. Se denomina Lg-C [limos grises (Lg) con carbones (-C)].
- c) Sedimentos termoalterados, claramente relacionados con actividades de combustión, cuyo carácter estructurado o no está pendiente de confirmación en una próxima campaña de excavaciones.

La sucesión estratigráfica general de este bloque quedaría como sigue:

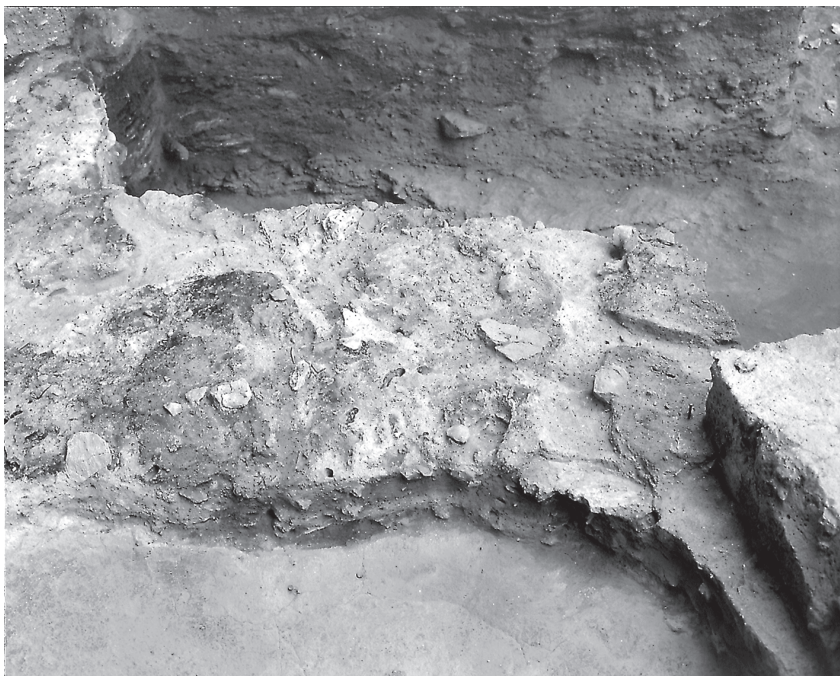


Lámina 2. Nivel XI.

Los sedimentos más antiguos están constituidos por el nivel XII —X de P. Fumanal—. Sobre éste se superpone en contacto neto el conjunto sedimentario con fuerte presencia de hogares y otros testimonios de combustión que conforma el nivel XI. Hasta el presente, integrando este nivel se han aislado una serie de sedimentos termoalterados y 5 estructuras de combustión, cuyo análisis pormenorizado nos ha permitido separar dos momentos. Al primero de ellos pertenece con seguridad la E.C. 8 y cabe la posibilidad de que también la 9, ya que ambas son las únicas que se emplazan netamente a techo del nivel XII. Las restantes E.C. (4, 5 y 7) se apoyan en un suelo singular, el SCa-R, que registra de forma muy clara la alteración ocasionada por las altas temperaturas de la combustión. El denominado Lg-C es el sedimento que da la clave para establecer la separación entre ambos momentos, puesto que cubre parcialmente a la E.C. 8 y es cubierto por el SCa-R⁵.

Cerrando todo el bloque que constituye el nivel XI se depositan, en contacto erosivo, los sedimentos procedentes de la arroyada: niveles X y X con R.C.N.E.

⁵ Este nivel arqueológico está aún en proceso de excavación, por lo que las precisiones deberán aguardar al desarrollo de próximas campañas.



Lámina 3. Detalle de la Estructura de Combustión 7.

LAS OCUPACIONES NEANDERTALIANAS

En los sectores 1 y 2 del yacimiento se reconocen sustanciales diferencias en cuanto a las características del depósito, al grado de intensidad de la antropización y a la organización de las actividades que se desarrollan en cada ámbito. De ello se infiere, sin duda, la complejidad del comportamiento humano en El Salt y la necesidad de analizar el conjunto del asentamiento para tener una idea precisa del funcionamiento de las sociedades cazadoras-recolectoras que lo ocuparon, tanto desde un punto de vista sincrónico como diacrónico.

SECTOR 1. EL FINAL DE LAS OCUPACIONES MUSTERIENSES

Para esta fase, sólo se pueden realizar algunas consideraciones de carácter preliminar.

El hecho más destacable en el depósito intervenido en este sector es el carácter diferencial de las evidencias de antropización que manifiesta con respecto al sector 2 (Fig. 2). Los niveles II y I, a pesar de haber aportado algún material disperso, tienen una dinámica determinada esencialmente por la intervención de los agentes naturales. En el nivel II destaca la presencia muy numerosa de cantos y clastos, normalmente



Figura 2. Perfil estratigráfico del Sector 1.

rotos, en una matriz limosa y abundantes restos de conejo, correspondientes a poblaciones naturales, sobre el que se sitúa en contacto erosivo el nivel de gravas (I).

A partir del nivel III los signos de antropización son considerablemente más fuertes, concretándose en:

1. La representación de distintos componentes del proceso de producción lítica, con núcleos, lascas y piezas retocadas de clara filiación musteriense (predominio del método levallois y algunos testimonios del discoide).
2. Aunque los lagomorfos mantienen un nivel de representación muy alto y las deposiciones naturales son evidentes, se observa la incorporación de restos fáunicos correspondientes a animales de talla mayor, con signos de consumo antrópico.
3. En asociación con estos elementos se aislaron evidencias sedimentarias de combustión, limitadas a concentraciones de cenizas y acúmulos de sedimentos carbonosos de escasa entidad, al tiempo que se registra un progresivo oscurecimiento de la matriz sedimentaria, relacionado con el incremento de la aportación de materia orgánica al suelo.

Dado el carácter de este depósito, cubierto por unos sedimentos estériles desde el punto de vista arqueológico y teniendo en cuenta la posición estratigráfica de estas unidades sedimentarias, debe inferirse que los niveles arqueológicos VI a III —sector 1— se corresponden con las ocupaciones finales de la presencia de las poblaciones musterienses en El Salt. A partir del nivel III —sector 1— el asentamiento se abandona, en un momento cuya cronología aún no hemos podido precisar, pero sobre la que cabe plantear algunas consideraciones, a partir de determinados supuestos previos:

1. La adscripción climatoestratigráfica propuesta por M.^aP. Fumanal (1994) para las unidades C y B (estratos V y VI del sector 2) sería en palabras de la autora «paralelizable al llamado interestadial Würmiense (Laville *et al.*, 1986), es-

radio 3 isotópico, o en la cronología relativa regional, fase E de Cova Negra (Villaverde y Fumanal, 1990), fase interestadial II/III de la vecina Cova de Beneito (Fumanal y Carrión, 1992, Carrión 1991) y fase interestadial de la Cueva de Perneras (Carrión *et al.*, 1995)».

2. La progresiva incorporación al sedimento de fragmentos parietales angulosos, concentrados a veces, aspecto que es indicativo de un recrudescimiento climático hacia condiciones más frías, tal como fue sugerido por esta investigadora y han confirmado las excavaciones actuales.

Teniendo en cuenta sendas premisas, es posible que las ocupaciones musterienses de El Salt alcancen hasta muy avanzado el interestadial würmiense o incluso se adentren ya en el Würm III⁶.

En estas etapas finales parece que la intensidad de antropización es baja, a tenor de la incidencia antrópica en la sedimentación. No se constata en este sector la diversificación de actividades que hemos documentado en otras partes de la secuencia y del yacimiento. De momento sólo se reconoce bien el desarrollo de la producción lítica y de manera muy testimonial el consumo de las biomásas animales. Es decir, las evidencias de actividad antrópica están claras, pero no parece que en esta zona del sitio se muestren excesivamente estructuradas.

La situación que se describe, y a la espera de que excavaciones futuras permitan su confirmación, traduce una dinámica de antropización de este espacio caracterizada por su bajo impacto, que puede leerse desde el estrato VI del sector 2 y mucho más claramente a partir del estrato V. Estas unidades reflejan el declive de las ocupaciones musterienses de El Salt, encuadrables en el interestadial würmiense y prolongables al würmiense III, frente al apogeo vivido por este enclave en momentos anteriores y del que da buena cuenta el sector 2.

Tras el abandono de este sitio por parte de las comunidades neandertalianas no parece producirse la implantación inmediata de otros cazadores-recolectores, que sin embargo ya están presentes en estos territorios, como se ha documentado en la cercana Cova Beneito con niveles auriniacienses que ofrecen dataciones del 33.900 ± 1.100 o 26.040 ± 890 BP (G. Iturbe *et al.*, 1993). Tendrá que transcurrir un hiato temporal de difícil delimitación⁷ para que El Salt vuelva a ser ocupado por pobla-

⁶ Cada vez son más frecuentes los datos que, procedentes del centro-sur de la Península Ibérica, avalan esta posibilidad (Castañeda *et al.*, 1999). Para los enclaves más próximos a El Salt parece constatarse esta perduración de los Neandertales. Así, la industria musteriense del nivel III del sector oeste de Cova Negra (Xátiva) ha llevado a sus investigadores a plantear esta prolongación hasta el Würm III (Villaverde y Fumanal, 1990; Villaverde, 1994). Igualmente para Cova Benito se han publicado dos dataciones referidas al nivel D-1, identificado como «Musteriense final», con una cronología de $Gif\ 30.160 \pm 680$ BP y $AA\ 38.800 \pm 1900$ (Iturbe *et al.*, 1992) y otras dos para el primer nivel auriniaciense (C-4) del $Gif\ 26.040 \pm 890$ y $AA\ 33.900 \pm 1.100$, lo que ha llevado a sus investigadores a afirmar que: «las evidencias ofrecidas por las dataciones absolutas sitúan el límite cronológico de final/inicio alrededor del 30.000 BP» (Domenech, 1995:33).

⁷ No sólo por la ausencia de cronologías, sino también por la acción erosiva de las gravas que se disponen a techo de la secuencia musteriense.

ciones cazadoras-recolectoras de *sapiens sapiens*. Por el momento, estas ocupaciones sólo se han podido documentar a partir del registro material en posición secundaria recuperado en las gravas, así como en los sedimentos actuales y subactuales que cubren el depósito arqueológico⁸.

EL SECTOR 2. LAS ZONAS DE ACTIVIDAD ORGANIZADA

En éste se documenta una intensidad de ocupación que varía en función de su cercanía a la pared, máxima en sus inmediaciones y cada vez más débil conforme se avanza hacia el exterior. Aunque la presencia humana fue muy importante y continuada a lo largo de todo el depósito, pueden establecerse variaciones en la organización y estructuración del espacio que permiten caracterizar el proceso de ocupación.

Las conclusiones que se exponen a continuación están contrastadas con los datos inferidos del estudio estratigráfico y el análisis del registro material, si bien presentan algunas limitaciones importantes derivadas del carácter fragmentario del espacio de intervención arqueológica, debido a las excavaciones antiguas que afectan parcialmente a toda la secuencia en esta zona del yacimiento.

El tramo de la secuencia estratigráfica que se analiza en el presente trabajo recoge, en términos generales, una etapa clave en el proceso de ocupación de El Salt, en el que se ilustra de manera elocuente el desarrollo histórico de las poblaciones neandertalianas en el arco central del Mediterráneo español, desde una situación de claro apogeo de estas poblaciones, en la que los valles de Alcoi muestran un carácter muy dinámico, aproximadamente entre el 60.000 y el 40.000 B.P., momento en el que se da paso a un progresivo debilitamiento de este dinamismo, cada vez más claro, pero que parece dilatarse en el tiempo hasta el Würmiense III, con una marcada estabilidad en cuanto a las pautas de explotación territorial y las condiciones que caracterizan sus modos de vida.

En el sector 2 de El Salt, este proceso histórico se manifiesta a partir de la presencia de lo que hemos denominado tres grandes «segmentos de intervención antrópica» (SIA), secuenciados (Fig. 3).

Bajo este concepto recogemos la existencia de una macroestructura estratigráfica en la que se reconoce perfectamente una dinámica sedimentaria específica, debida a las prácticas sociales en un espacio concreto. Esta dinámica presenta unos rasgos y unos componentes particulares que cualifican a un tramo de la secuencia ocupacional y, por tanto, requiere de su individualización, sin perjuicio de que pueda compartir algunos elementos comunes con otros segmentos, particularmente perceptibles en las denominadas «situaciones de tránsito».

⁸ El carácter de la muestra impide su adscripción tipológica certera, pero básicamente está constituido por núcleos laminares muy agotados, láminas de variada tipometría, raspadores sobre láminas, buriles y algunos dorsos.

La explicación de las sociedades cazadoras-recolectoras del Pleistoceno Superior catalán a partir del estudio del Abric Romaní y las consideraciones teóricas sobre el método y las técnicas de la Arqueología, propuestas por el equipo que coordina E. Carbonell, han aportado a nuestro entender una vital referencia conceptual para analizar el registro arqueológico de los cazadores-recolectores, en términos de «comportamiento ecosocial». En este sentido sobresale el concepto de «Zonas de Actividad Organizada» (ZAO), particularmente pertinente por su elevada capacidad explicativa. Para estos autores es el concepto que «vertebra totes les referències empíriques de l'activitat de les comunitats humanes en un moment històric determinat i en un espai específic» (Carbonell *et al.*, 1992: 167). A partir de él se asocian y jerarquizan los componentes del registro, aclarando la percepción y la comprensión del espacio antropizado.

Hay que tener presente que los conceptos de ZAO y de SIA no son equiparables. El primero tiene un marcado sentido sincrónico, mientras que el segundo manifiesta la permanencia diacrónica de un proceso concreto de antropización, de tal modo que, en un mismo espacio, pueden llegar a identificarse sucesivas ZAO dentro de un segmento de intervención antrópica.

Los SIA identificados en este tramo de la secuencia comparten muchos de sus caracteres, si bien sobresale toda una serie de particularidades que los individualizan. Como hemos señalado con anterioridad, se distinguen claramente tres, aunque es muy posible que el más antiguo de todos los intervenidos contemple una situación de mayor complejidad, enmascarándose más de uno de estos segmentos de intervención, que pudieran haber sido alterados en gran medida por sucesivas reocupaciones, quedando así su representación muy poco evidente y fuertemente desdibujada, máxime si se toma en consideración la fragmentación del espacio excavado. Incluso, por el momento, no podemos afirmar que para los niveles y subniveles de este último segmento no haya que establecer otras divisiones, incrementando el número de ZAO que se establecen en este sector. Habrá que esperar a las futuras excavaciones para acabar de aclarar tal extremo.

Esta situación es indicativa de un importante grado de incidencia antrópica en el depósito, encaminada a la organización del espacio habitado. Se trata de una conducta ampliamente reiterada que debe ser considerada en la valoración de la intensidad de ocupación y el carácter del asentamiento como Centro de Intervención Referencial (CIR), en el marco del territorio ecosocial de estas poblaciones.

Todo esto se inscribe en una secuencia estratigráfica donde también es posible identificar la preeminencia de los procesos de sedimentación natural, que en algún caso parece coincidir con un descenso de la referida intensidad en la ocupación humana. En la combinación de los factores naturales y antrópicos que generan la sedimentación, la primacía de uno u otro puede alternarse, en función del protagonismo de las dinámicas que los originan. Esto constituye una evidencia arqueológica que en el caso de El Salt es susceptible de diversas interpretaciones históricas, relacionadas, bien con el uso diferencial de los espacios que integran el asentamiento, bien con el uso diferencial del territorio ecosocial de estos grupos humanos. Ambas posibilidades serán las hipótesis que barajemos constantemente para explicar la secuencia que se presenta, intentando delimitar los criterios arqueológicos que favorecen la prevalencia de una sobre la otra.

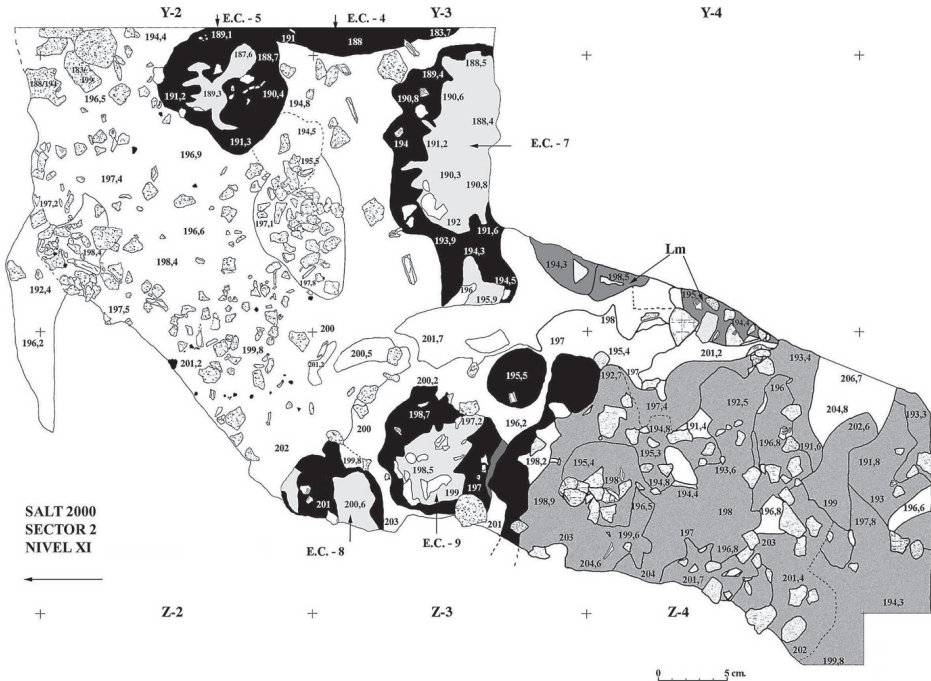


Figura 4. Conjunto Sedimentario con fuerte presencia de Estructuras de Combustión, Nivel XI.

1. NIVEL XI. SEGMENTO DE INTERVENCIÓN ANTRÓPICA CON FUERTE PRESENCIA DE HOGARES Y OTROS RESTOS DE COMBUSTIÓN

Los componentes que integran y caracterizan a este SIA son (Fig. 4; Lám. 2):

- Una elevada presencia (PMS) de estructuras de combustión (E.C.)⁹, concentradas en un mismo ámbito, aunque se aprecia una tendencia a definir agrupaciones.
- Importancia muy significativa (PMS) de otros restos de combustión, cuyo carácter, estructurado o no, está pendiente de confirmación. Se localizan en un área anexa a los anteriores.
- Presencia muy significativa (PMS) de testimonios indirectos de combustión que redundan en la relevancia del fuego, entre los que sobresalen las calizas y travertinos termoalterados.

⁹ Utilizaremos como sistema discriminante de las actividades que singularizan las ZAO y, a un nivel más general, los SIA, el criterio «presencia/ausencia» de las categorías diagnósticas, medido según el grado de significación: presencia significativa (PS) o muy significativa (PMS), de acuerdo al modelo establecido por E. Carbonell y su equipo de investigación (1992) dada la operatividad mostrada en el estudio del nivel H del Abric Romani.

- Constatación de un registro lítico diversificado, en el que se reconoce la cadena de producción y uso¹⁰.
- Constatación de un registro fáunico diversificado, de aportación antrópica, a partir del cual se reconoce el proceso de preparación culinaria y el consumo de los animales cazados.
- Posibilidad de que también se produzca el tratamiento carnicero y procesado de la carne.

La consideración combinada de todos estos datos nos permite plantear la hipótesis de que estamos ante un espacio organizado que responde a las características de una ZAO polifuncional con presencia muy significativa de las actividades domésticas.

2. EL NIVEL X: CAMBIO EN LA INTENSIDAD DE OCUPACIÓN

Los componentes arqueológicos que definen este intervalo de la secuencia son:

- Ausencia total de estructuras de combustión.
- Presencia muy significativa (PMS) de restos de combustión no estructurados.
- Presencia muy significativa (PMS) de las cadenas operativas de producción de instrumentos líticos.
- Constatación de un registro fáunico diversificado, aunque su expresión se limita a la actividad de consumo y desecho de los animales.
- Reconocimiento muy claro de deposiciones naturales de fauna.
- Afección muy significativa (PMS) de procesos diagenéticos, relacionados con la circulación de aguas, que se concreta no sólo en la existencia de canales erosivos que llegan a afectar parcialmente a los sedimentos subyacentes, sino también en la dinámica sedimentaria de este nivel, todo lo cual debe ponerse en relación con leves fenómenos de arroyada.

De la suma de estos factores con un claro exponente jerarquizador de la significación que cada uno representa, se deriva la afirmación de que en esta zona del sector 1 no hay una organización del espacio para estos momentos. Coincide con un aumento de la humedad y de la circulación hídrica, llegando a producir arroyadas y encharcamientos que originan, a su vez, una cierta erosión de los elementos precedentes¹¹. En estos momentos, por tanto, la intensidad de la ocupación disminuye.

¹⁰ El reconocimiento de estas secuencias productivas se ha efectuado siguiendo las directrices metodológicas desarrolladas por J.M. Geneste (1988) para las industrias musterienses del Perigord (Francia), que permiten distinguir entre las fases de: obtención y selección de materias primas, preparación preliminar de los núcleos, producción de soportes y configuración y reconfiguración de éstos.

¹¹ La propia estructura sedimentaria y las deposiciones naturales de fauna son los criterios más contundentes para documentar esta hipótesis, en contra de los que manifiestan *a priori* la presencia muy significativa de restos líticos y de fauna de aportación antrópica. Sin embargo, no debe

Este fenómeno empírico puede explicarse a partir de dos alternativas históricas:

1. En el proceso racional y organizado de ocupación de El Salt tiene lugar un desplazamiento de las zonas de máxima actividad hacia otros ámbitos.
2. Se reduce significativamente la intensidad ocupacional de El Salt o incluso llega a abandonarse episódicamente el lugar, en el marco de la movilidad de los cazadores-recolectores en sus territorios vitales de producción y reproducción.

Cualquiera que sea la situación que se dio, el lapso temporal en que se desocupa este sector no debió ser excesivamente dilatado. No sería extraño tampoco que parte del material arqueológico recuperado en este nivel en realidad correspondiese a una intrusión en la que se entremezclan items procedentes de las unidades anterior y posterior, evidenciando las naturales interferencias de un ámbito donde la intensidad y continuidad de la ocupación adquieren gran relevancia.

3. SEGMENTO DE INTERVENCIÓN ANTRÓPICA IX

La excavación de este segmento ha permitido reconocer una situación arqueológica indicativa de un proceso ocupacional en el que se distingue:

1. Una situación de tránsito (IX-c).
2. Una situación de desarrollo pleno y consolidación de las nuevas características (IX-b).
3. Una nueva situación de tránsito hacia el siguiente segmento de intervención antrópica (IX-a).

Primera Situación de Tránsito (IX-c)

En este momento aún se perciben los signos de arroyada superficial que caracterizan al nivel x, aunque con una energía notablemente menor, a los que se suman unos rasgos distintivos. Así, los restos antracológicos introducen un nuevo elemento de gran relevancia para identificar e individualizar esta unidad sedimentaria, mostrándose ahora en mayor número y adelantándose como una de las peculiaridades que será característica de la situación de consolidación posterior. Todo lo cual sugiere la progresiva recuperación de la intensidad ocupacional, aunque todavía no manifiestan la distribución espacial que van a adquirir inmediatamente después. La

perderse de vista que los datos han de valorarse de manera conjunta y con un orden jerarquizante. En este caso, no nos cabe duda de que la presencia de los aportes sedimentarios naturales frente a la incidencia antrópica es el reflejo más elocuente del grado de antropización del espacio, puesto que la variable «cantidad de material» no debe de ser concebida como un marcador unidireccional de la intensidad de ocupación.



actividad antrópica se documenta además por la presencia de abundante industria lítica y restos fáunicos.

Situación de consolidación (IX-b)

Se identifica una serie de componentes estructurales básicos que organizan el espacio en este momento de la ocupación y que ponen de manifiesto la presencia de una ZAO:

- Presencia (PMS) de dos estructuras de combustión (EC 2 y 3).
- Presencia de una pequeña cubeta antrópica.
- Posibilidad de que se dispongan una serie de pequeños hoyos en las proximidades de esta cubeta.
- Asociados a estos componentes se encuentran muy bien representadas las cadenas operatorias líticas de producción y uso (PMS) y un registro fáunico diversificado en el que se documentan las actividades culinarias, consumo y desecho (PMS). La distribución espacial de estos materiales está generalizada a toda el área, con cierto predominio en la zona más inmediata al travertino.

Efectivamente, la combinación de estos caracteres permite reconocer el establecimiento de una ZAO polifuncional, con presencia muy significativa de la actividad doméstica. En líneas generales es bastante semejante a la primera ZAO descrita, aunque con algunas diferencias notorias. En el presente caso las estructuras de combustión son menos numerosas, aunque es importante reseñar que aparecen concentradas en el mismo espacio, próximo a la pared; las zonas de combustión no estructuradas son menos importantes y aparecen otros tipos de componentes (cubetas y hoyos) que no se han reconocido en el área excavada de la ZAO anterior.

Existe una superposición clara y directa entre el hogar con mayor desarrollo de la ZAO anterior (E.C.7) y los de la presente ZAO (E.C. 2 y 3), y desde una óptica más amplia, se advierte una notoria superposición entre sendas ZAO, lo que sin duda constituye una expresión arqueológica que refuerza la idea de continuidad ocupacional con una recurrencia manifiesta de los comportamientos, aun a pesar del episodio de arroyada que separa a ambas. En este sentido, la persistencia de un modelo de ocupación particular para esta zona del yacimiento revela la importancia y el arraigo de una tradición en la antropización de El Salt.

Segunda Situación de Tránsito (IX-a)

En este momento las evidencias de estructuración del espacio son más ligeras. Se registra una estructura de combustión (E.C.1b) de escaso desarrollo que además, al ubicarse más alejada de la pared travertínica, introduce una nueva localización con respecto a los hogares de la ZAO anterior. Esta localización se produce en la zona de transición hacia el área más carbonatada del exterior.



Los materiales siguen siendo abundantes y diversos, tanto los registros líticos (PMS) como fáunicos (PMS), pero su distribución experimenta ciertas modificaciones. Empiezan a marcarse dos centros de máxima concentración, uno principal anexo al travertino y otro secundario en las inmediaciones de la estructura de combustión, en el espacio comprendido entre ambos los materiales prácticamente desaparecen. Esta nueva dinámica se va a mantener, reproducir y consolidar en el siguiente segmento de intervención antrópica. Idéntico fenómeno se reconoce con los procesos diagenéticos (flujo hídrico), ya que a partir de ahora estarán siempre presentes, con una variación en la frecuencia y la intensidad.

La primera cuestión a plantear ante la modificación experimentada por los indicadores arqueológicos es el carácter que tiene este ámbito en la organización general del asentamiento, es decir, si se trata de una ZAO superpuesta sin solución de continuidad a la anterior, manteniendo ese principio de recurrencia; o bien, si la polarización que comienza a observarse en la dispersión de los materiales debe tomarse como un indicio de reconfiguración en el uso de la zona, que será mucho más claro en los momentos inmediatamente posteriores.

En el estado actual de los estudios podemos indicar que se trata de un ámbito polifuncional en el que hay una organización del espacio a partir de la existencia de una estructura de combustión.

La principal diferencia con los momentos anteriores viene dada porque la antropización del espacio manifiesta menor incidencia como agente de estratificación. Aunque se constatan diversas actividades domésticas, faltaría precisar con exactitud el grado de significación que éstas adquieren. Pese a ello y teniendo en consideración esta circunstancia, los datos recabados nos permiten plantear la hipótesis de que disminuye la intensidad de ocupación de este sector.

Nuevamente esta situación arqueológica puede interpretarse a partir de dos situaciones históricas diferentes:

1. La intensidad ocupacional de El Salt es menor en este momento.
2. Se ha modificado, trasladándose hacia otras partes, la zona de máxima ocupación de El Salt.

4. SEGMENTO DE INTERVENCIÓN ANTRÓPICA VIII

Se caracteriza porque se consolida la dinámica que se había empezado a describir en la fase final del segmento anterior, reproduciéndose en los primeros momentos una situación muy semejante.

De hecho se caracteriza por la presencia de una estructura de combustión (E.C. 1a) cuyo emplazamiento coincide directamente con la última descrita (E.C. 1b), acompañada de restos no estructurados (RCNE). A ésta sucede otro hogar (E.C. 0) que se ubica anexo a la pared travertínica. Una vez más, en este caso, las actividades relacionadas con el fuego ordenan el espacio, lo que posibilita identificar e individualizar una reestructuración en función de la localización diferencial de estos hogares, aislándose a partir de la deposición de pequeñas unidades sedimentarias.



En cuanto a los registros líticos, nuevamente se reconoce la cadena de producción y uso. Los conjuntos fáunicos son variados y se documentan las actividades de preparación culinaria, consumo y desecho.

La secuencia de este segmento culmina con un proceso de ocupación en el que comienzan a detectarse algunas diferencias significativas, aunque se mantienen muchos elementos comunes con la situación descrita hasta el momento.

La primera distinción de peso viene marcada por la ausencia de estructuras de combustión en el espacio excavado, si bien son muy importantes las evidencias relacionadas con el fuego que se concretan en un abundante registro antracológico caracterizado por las importantes dimensiones de los carbones.

El registro lítico mantiene las mismas características, mientras que la fauna muestra unos rasgos específicos que difieren en gran medida de lo documentado hasta el momento, fundamentalmente en lo que se refiere a la representación anatómica de la fauna mayor. En este intervalo (VIII-c) se constata una concentración muy destacada de elementos craneales, tanto de ciervos como de caballos, representados principalmente por la cornamenta y la dentición, en las variantes de maxilares/mandíbulas y piezas sueltas. Éstos son la evidencia de una nueva actividad, el tratamiento carnicero, que se suma al carácter polifuncional que sigue manteniendo esta zona. Otro hecho particular es que se desdibuja la polarización espacial de los materiales, con una distribución generalizada en el área intervenida.

Seguidamente (VIII-a) se vuelve a detectar una dinámica muy similar a la señalada para el nivel IX-a. Es decir, vuelven a estar presentes las estructuras de combustión (EC. 00) y a no estar tan claro el procesado y tratamiento carnicero de los animales, polarizándose la concentración de materiales en torno a los dos centros descritos previamente.

De todo lo reseñado se deduce que este segmento de intervención antrópica se caracteriza por la sucesión de al menos cuatro ZAO (VIII-g, VIII-f, VIII-c, VIII-a), estructuradas a partir de la localización de los hogares. En todos los casos son polifuncionales, con una presencia muy significativa de las actividades domésticas, si bien pueden diferenciarse claramente de las ZAO anteriores basándonos en los siguientes criterios:

- los hogares son de menor entidad y menos abundantes
- la inexistencia de otro tipo de estructuras antrópicas
- el menor grado de interferencia antrópica en la estratificación
- la mayor importancia de los procesos diagenéticos

Valorando de forma conjunta toda esta información, se está en disposición de afirmar una modificación en el patrón de ocupación de este sector del yacimiento, caracterizado por su menor intensidad y cuya interpretación definitiva debe estar sujeta a los resultados del estudio pormenorizado del conjunto de datos recuperados en la excavación, aún en curso. No obstante, podemos considerar varias hipótesis de trabajo para explicar el debilitamiento de la intensidad de la actividad en esta zona:

1. Que por razones sociales o por razones demográficas se produzca una disminución en la ocupación de El Salt. En el primer caso, vinculadas a un cambio en la organi-

zación de la producción con repercusiones territoriales. Según esto, El Salt, como Centro de Intervención Referencial, tendría ahora un carácter diferente al cumplido hasta ese momento. En consecuencia deberían existir en el territorio ecosocial otros Centros que asumieran el papel que hasta esta inflexión había desempeñado. En el segundo caso, cabría esperar que las poblaciones neandertalianas fueran ahora demográficamente más débiles, por lo que quizá se esté documentando el proceso de paulatina extinción de esta especie.

2. La segunda hipótesis es que la disminución de la intensidad de la actividad sea el producto de un cambio en el patrón de uso del yacimiento, lo que implicaría un desplazamiento de las áreas de máxima actividad. En este sentido resultan significativas las modificaciones descritas en la distribución de los materiales, pudiendo plantearse que la concentración en la zona anexa a la pared refleje un ámbito periférico de la zona de máxima actividad, que se trasladaría a partir de ahora hacia el sector 1.
3. Otra propuesta estaría relacionada con la tafonomía y la conservación, asociándose a los procesos diagenéticos de circulación hídrica, que en este segmento adquieren gran relevancia. Quizá este fenómeno haya sido responsable de la alteración sustancial de buena parte de las evidencias que denotan esa actividad.

Sin que se descarte *a priori* ninguna de las propuestas hasta contar con los resultados definitivos de todo el registro, creemos que la «hipótesis demográfica» es la que cuenta con más argumentos a su favor, contribuyendo a explicar con mayor peso histórico la situación arqueológica que se describe, es decir, en El Salt a partir del nivel VIII se produce una inflexión que probablemente esté determinada por la reducción de las poblaciones neandertalianas en este territorio.

La función como Centro de Intervención Referencial parece mantenerse, pues de hecho manifiesta un carácter polifuncional con una fuerte intervención en el territorio en que se inscribe. Sin embargo, se observa que los hogares están menos desarrollados y son menos numerosos, las ocupaciones se pueden aislar más fácilmente y las interferencias antrópicas en la estratificación manifiestan menor contundencia. Todas estas evidencias son la expresión de una disminución de la intensidad general de ocupación del yacimiento y muy probablemente de la presencia neandertaliana en los valles de Alcoi.

De forma paralela se debe producir un cambio en el uso de este espacio, materializándose en un ligero desplazamiento de las zonas de máxima actividad que, sin embargo, siguen situándose próximas a la pared. En este desplazamiento quizá desempeñe un papel a considerar la circulación hídrica que afecta al ámbito al que hemos estado haciendo referencia.

EL SALT COMO CENTRO DE INTERVENCIÓN REFERENCIAL

Siguiendo las propuestas de E. Carbonell y su equipo para el Abric Romaní (1992), resulta pertinente plantearse a qué tipo de asentamiento corresponde El Salt, tanto desde el punto de vista de las actividades productivas y las



relaciones ecosociales, como desde la perspectiva de la demografía e intensidad de la ocupación.

LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS Y LAS RELACIONES ECOSOCIALES

Parece claro que El Salt funciona como un Centro de Intervención Referencial en todo el espectro de la secuencia analizada y así lo hemos defendido en el presente trabajo¹². Se identifican numerosas ocupaciones sucesivas que abarcan un amplio arco temporal. Las poblaciones que habitan El Salt realizan desde este asentamiento una activa y variada intervención en el territorio, tanto a partir de la práctica cinegética en medios ecológicos diversificados, incidiendo sobre grandes ungulados, y quizá ocasionalmente sobre animales de menor talla, como a partir de la recolección de productos silvestres, en este caso de difícil documentación, a lo que se ha de añadir la captación de materias primas litológicas¹³.

En este sentido, para definir El Salt como CIR tenemos que considerar la ubicación fuertemente estratégica de este yacimiento, en un importante eje de comunicación junto a una arteria fluvial y en la confluencia de ámbitos ecológicos complementarios, como son las Llanuras de Polop, el ambiente montañoso de la Serra Mariola y el propio valle de Alcoi (B. Galván, 1992 y E. Aura *et al.*, 1993).

Si la intervención en el territorio desde El Salt es diversa, no lo son menos las actividades que se desarrollan en el propio asentamiento, del que se colige su naturaleza polifuncional a partir del análisis de las ZAO. A éste se transportan las biomásas cazadas y una vez en el asentamiento se produce el tratamiento carnicero (no siempre documentado con claridad) y se procede a la preparación culinaria y consumo. Todo ello se documenta tanto por los registros zooarqueológicos, como por el reconocimiento de huellas de carnicería en diversos instrumentos líticos, generalmente lascas que no han sido retocadas¹⁴.

¹² Los datos obtenidos en el sondeo estratigráfico del sector 2 efectuado por nuestro equipo, los resultados de las antiguas excavaciones y el estudio descriptivo de las estratigrafías permiten casi afirmar que esta situación de CIR, con una fortísima intensidad de ocupación, se mantiene en los estratos inferiores a los estudiados aquí. Asimismo, el análisis de la susceptibilidad magnética realizado por el Dr. V. Soler (Instituto Volcanológico de Canarias, CSIC) demuestra un pico de máxima intensidad en el estrato XI que este investigador pone en relación con la actividad antrópica. Sin embargo, las excavaciones en extensión de los estratos VI y V sector 2, así como los sondeos en el sector 1 (niveles VI a III) ponen de manifiesto una importante ruptura con los estratos VIII y VII, a partir de la cual se entabla un progresivo debilitamiento de la ocupación que desemboca en el abandono del sitio. Para este último tramo habrá que plantearse cuál es la función de El Salt y cuál la del territorio en que éste se inscribe.

¹³ El trabajo de E. Aura *et al.* (1993) sobre el medio físico en el poblamiento paleolítico en el País Valenciano pone de manifiesto la localización estratégica de El Salt y la importancia de las vías de comunicación naturales en los patrones de asentamiento del Paleolítico Medio. Lo que ha sido señalado también para otras regiones peninsulares caso de la zona de contacto entre el Valle del Ebro y la Cordillera Pirenaica (E. Carbonell y M. Vaquero, 1998).

¹⁴ Es preciso aclarar que las huellas de uso producidas por el contacto con materia animal blanda son de difícil detección, si se atiende al desarrollo de los pulidos. En el presente caso se ha

En toda la secuencia estudiada se observa que el proceso de fabricación de instrumentos líticos está ampliamente representado, tanto en la fase de captación de materias prima, como en la obtención de soportes y en su adecuación para servir como instrumentos de trabajo diversos.

En general, los grupos neandertalianos transportaron a El Salt, para ser talladas, materias primas bajo la forma de nódulos y grandes lascas que podían, en algún caso, ser corticales. Se recolectaron mayoritariamente en las inmediaciones del asentamiento y con frecuencia en posición secundaria, no en vano la mayor parte de los nódulos corresponde a material detrítico de diferentes características.

En menor medida, recogieron antiguos soportes ya confeccionados, rodados y patinados, para la reconfiguración de sus filos¹⁵. En la gestión de los núcleos se identifica la coexistencia de distintos métodos con un predominio notable del Levallois Centrípeto Recurrente. Asimismo, algunas lascas y núcleos denotan el desarrollo del método Discoide, definido por Boëda (1995) por oposición al Recurrente Centrípeto.

Particularmente interesantes son otros métodos de talla también presentes en El Salt y alejados del concepto Levallois, que resultan indicativos de estructuras tecnoeconómicas paralelas, cuyos productos no son menos intencionados, predefinidos o complejos que aquéllos¹⁶. Las secuencias de uso son a veces bastante complejas, observándose fases de reavivado y reutilización de soportes, lo que resulta muy claro en el caso de las raederas.

Además, el test de análisis funcional realizado en estos utensilios revela el desarrollo en el asentamiento de otras actividades artesanales, como son el trabajo de la madera o el tratamiento de las pieles, a los que debe sumarse el trabajo del hueso, documentado a partir del registro de un fragmento óseo transformado en instrumento de trabajo¹⁷.

tenido en cuenta la combinación de estigmas macro y microscópicos que han permitido reconocer la existencia de este tipo de actividad. Todos los elementos muestran una sucesión de melladuras bifaciales de tamaño diverso, con terminaciones reflejadas y afinadas. Además se pueden observar sobre los filos unos accidentes lineales de desarrollo mayoritariamente longitudinal y distribución variable, que son visibles principalmente sobre las aristas de las melladuras. Es precisamente sobre esas aristas donde se detecta la presencia de un pulido de trama muy abierta, mate, de aspecto abrasivo pero con escasísimos microcráteres, en manchas aisladas.

¹⁵ No resulta fácil discriminar si esta selección se realiza fuera del asentamiento o si, por el contrario, también se produce en él, en cuyo caso se trataría de recuperar piezas abandonadas en ocupaciones más antiguas de El Salt y, por tanto, un signo más de las interferencias que las distintas reocupaciones del asentamiento producen en los vestigios anteriores.

¹⁶ Uno de nosotros, I. Francisco, está llevando a cabo un programa de talla experimental para contribuir a la definición de estos métodos que hasta el momento se engloban bajo la denominación imprecisa de «no-Levallois».

¹⁷ Aunque los datos funcionales con que se cuenta tienen un carácter preliminar y representan tan sólo un test sobre el conjunto lítico, todo apunta a que en este ámbito del yacimiento las actividades relacionadas con las prácticas subsistenciales de transformación y preparación de los alimentos tienen un mayor peso frente a las actividades de carácter artesanal, con la salvedad de la talla, que parece haberse efectuado ampliamente en las inmediaciones de la pared travertínica a lo largo de la secuencia.



Todos estos rasgos que se detectan de manera rotunda en la secuencia estudiada son los elementos que nos permiten aceptar el carácter de un funcionamiento multidireccional de las ocupaciones, y por tanto, definir a El Salt como un Centro de Intervención Referencial, siguiendo la propuesta desarrollada por E. Carbonell y su equipo en el Abric Romaní (1992), tal y como ya habíamos apuntado.

MODELO DEMOGRÁFICO E INTENSIDAD DE OCUPACIÓN

Para establecer este aspecto resulta particularmente elocuente la comparación de El Salt con el nivel H del Abric Romaní, que es interpretado por sus excavadores como un momento en que funciona como Centro de Intervención con varias ocupaciones de corta duración, realizadas por comunidades poco numerosas.

Si para este equipo han resultado clarificadoras las ausencias estructurales como hecho demarcador del comportamiento ecológico del grupo (E. Carbonell *et al.*, 1992: 297), para El Salt es justamente la presencia de estos indicadores lo que nos permite definir un comportamiento contrario al establecido para el susodicho nivel H y plenamente concordante con el carácter de Centro de Intervención Referencial que venimos defendiendo. Esto es, se dan numerosas ocupaciones sucesivas, de larga duración, realizadas por grupos amplios¹⁸.

Los indicadores que sostienen esta propuesta demográfica son los siguientes:

- La existencia de una actividad de producción lítica muy bien representada en todas las fases de la cadena operatoria, a pesar del carácter fragmentario de la zona excavada.
- La explotación de las biomazas animales en la que se reconoce una importante diversidad específica, destacando en el grupo de la mesofauna la presencia de ciervos, caballos y cabras, que probablemente se complementa con el aprovechamiento de pequeños animales.
- En cuanto a la funcionalidad de los instrumentos resulta complejo valorar con precisión el grado de utilización de los productos líticos, dado que la alteración del sílex en numerosas piezas llega a ser importante y ha podido enmascarar las huellas de uso¹⁹. No obstante, el registro de actividades documentadas es variado. La reutilización de los filos también puede esgrimirse

¹⁸ En este caso quizá se aproximaría más al nivel E del Abric Romaní: «Així, per la seva singularitat es poden discriminar els impactes ocupacionals que farien el paper de campament central, entre els quals cal citar el nivell E [...], dels que es reflexen als nivells F, G, H, i I que funcionarien com ocupacions de curta durada especialitzades» E. Carbonell *et al.*, 1992: 293).

¹⁹ Es evidente que el material lítico de El Salt, como la mayoría de los que proceden de yacimientos fechados en períodos tan antiguos, presenta un grado de alteración importante. El tipo de alteración más común es la derivada de la acción del fuego, que puede aparecer sola o en conjunción con pátinas de diversos tonos claros. En cualquier caso, los estudios traceológicos en El Salt podrán aportar un interesante complemento a la reconstrucción de las secuencias de uso de los instrumentos de trabajo y, por supuesto, a la delimitación del carácter polifuncional del asentamiento.

en este sentido, lo mismo que el volumen de producción lítica general, no sólo en términos de cantidad de elementos, sino también por el nivel de agotamiento que presenta gran parte de los núcleos o la importancia que adquieren los desechos de talla en toda la secuencia.

- El elevado grado de interferencia en las ZAO es otro de los criterios para defender la notable intensidad de las ocupaciones de larga duración. Ahora bien, estas interferencias no manifiestan la misma fuerza en toda la secuencia, siendo precisamente éste un elemento que permite diferenciar con claridad entre el depósito previo al nivel VIII y el posterior a éste, donde se ubica una de las inflexiones importantes en el patrón de asentamiento de El Salt.
- Finalmente, la documentación de 11 E.C. más el elevado volumen de restos de combustión no estructurados y otras evidencias indirectas de fuego, unido a la reiteración en la localización de estos elementos redundan en la hipótesis defendida.

Más difícil resulta establecer si cada una de las ZAO distinguidas responden a una o varias ocupaciones. En este mismo sentido se ha de plantear el significado de las denominadas situaciones de tránsito.

Los datos que se han expuesto inauguran, sin duda, una interesante y sugestiva vía de análisis para este emblemático yacimiento de El Salt, en el que más allá de un objetivo inicial encaminado a definir y contextualizar el depósito arqueológico en el marco de las secuencias regionales del Paleolítico Medio, se adentra en la explicación histórica de los grupos neandertalianos, desde un enfoque social. En este sentido, resultan muy alentadoras las perspectivas que se inician en relación con la continuidad del proceso de investigación sobre este yacimiento, dando lugar a numerosos interrogantes que nos permitirán orientar los trabajos para profundizar en el complejo mundo de las poblaciones neandertalianas y contribuir con ello a la definición y al debate abierto sobre las formaciones sociales cazadoras-recolectoras.



BIBLIOGRAFIA

- AURA, J.E., J. FERNÁNDEZ, M.P. FUMANAL, 1993: Medio Físico y Corredores Naturales: notas sobre el poblamiento Paleolítico del País Valenciano. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 2, pp. 89-107.
- BOEDA, E. 1995: Levallois: a volumetric construction methods, a technique. En Dibble and Bar-Yosef (Dir): *The definition and interpretation of Levallois technology*. Monographs in World Archaeology, 23, pp. 41-68.
- CASTAÑEDA, V. y N. HERRERO, 1999: La perduración y sustitución de los neandertales en el centro y sur de la Península Ibérica. Una revisión crítica para su estudio. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 2, pp. 123-150.
- CARBONELL, E *et al.*, 1992: Abric Romaní, nivel H: un model d'estratègia ocupacional al Plistocè superior mediterrani. *Estrat 5. Revista d'Arqueologia, Prehistòria i Història Antiga*, pp. 157-308.
- CARRIÓN, J.S. 1991: Desarrollo de vegetaciones mediterráneas durante el Pleistoceno Superior en el sureste Ibérico. Nuevos datos polínicos. *Anales de Biología*, 17 (*Biología Vegetal*, 6). Universidad de Murcia, pp. 109-131.
- CARRIÓN, J.S.; M. DUPRÉ, M.P. FUMANAL, R. MONTES, 1995: A palaeoenvironmental study in the semi-arid southeastern Spain: The palynological and sedimentological sequence at Perneras Cave. Lorca, Murcia. *Journal of Archaeological Science*, 22, pp. 355-367.
- DOMENECH, E.M. 1995: El Paleolítico Superior Inicial en la Región Central del Mediterráneo español: Cova Beneito (Muro-Alicante). *Actas del XXXIII Congreso Nacional de Arqueología*. Elche, pp. 31-36.
- DUPRÉ, M. 1988: Palinología y medio ambiente. Nuevos datos españoles. *Trabajos Varios del S.I.P.*, 84.
- FUMANAL, M.P. 1986: *Sedimentología y clima en el País Valenciano*. Trabajos Varios S.I.P. 83.
- FUMANAL, M.P. y CARRIÓN, J.S., 1992: El tránsito del Paleolítico Medio-Superior en la cova Benito (Muro, Alicante). Avance del estudio estratigráfico y sedimentológico. *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Ponencias y comunicaciones*. Zaragoza, pp. 107-116.
- FUMANAL, M.P. 1994: El yacimiento musteriense de El Salt (Alcoi. País Valenciano). Rasgos geomorfológicos y climatoestratigrafía de sus resgistros. *Saguntum*, 27, pp. 39-55.
- FUMANAL, M.P. y V. VILLAVARDE, 1997: Quaternary deposits in caves and shelters in the central mediterranean area of Spain. Sedimentoclimatic and geoarchaeological implications. *Anthropologie*, xxxv/2, pp. 108-118.
- GALVÁN, B. 1986: *El Paleolítico Medio en Alicante*. Tesis Doctoral. ULL. Inédita.
- GALVÁN, B. 1992: El Salt (Alcoi, Alicante): Estado actual de las investigaciones. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1, pp. 73-80.



- GALVÁN, B., I. FRANCISCO, C. HERNÁNDEZ, J.L. BISCHOFF, M.P. FUMANAL, M.J. ESTRELLA, 1991: El yacimiento de El Salt (Alcoi, Alicante). *VIII Reunion sobre Cuaternario: Medios sedimentarios, cambios ambientales y hábitat humano*. Universidad de Valencia.
- GALVÁN, B., C. HERNÁNDEZ, M.P. FUMANAL, M. DUPRÉ, M.D. GARRALDA, B. VANDERMEERSH, V. SOLER, A. RODRÍGUEZ, V. ALBERTO, A. BARRO, M.I. FRANCISCO, P. GUILLEM, 1998: The Mousterian Site of El Salt (Alcoi, Alicante). Congreso: *The First Europeans. 150th Anniversary of the discovery of Forbes' Quarry Skull*. Gibraltar-98. Oxbow Press. Oxford.
- GENESTE, J.M., 1988: Les industries de la Grotte Vaufréy: Technologie du débitage, économie et circulation de la matière première lithique. En J.P. Rigaud (Dir.): *La Grotte Vaufréy. Paléoenvironnement-cronologie activités humaines*. Mémoires de la Société Préhistorique Française. Tome x.
- ITURBE, G. y E. CORTELL, 1992: Cova Beneito: avance preliminar. *Saguntum*, 17, pp. 9-44.
- ITURBE, G., M.P. FUMANAL, J.S. CARRIÓN, E. CORTELL, R. MARTÍNEZ, P. GUILLEM, M.D. GARRALDA, B. VANDERMEERSH, 1993: Cova Beneito (Muro, Alicante): Una perspectiva interdisciplinar. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 2, pp. 24-88.
- LAVILLE, H., J.P. RAYNAL y J.P. TEXIER, 1986: Le dernier Interglaciaire et le cycle climatique würmien dans le Sud-Ouest et le Massif Central Française. *Bull. A.F.E.Q.*, pp. 25-26, 35-46.
- MEIGNEN, L. (Dir.), 1993: *L'abric des Canalettes. Un habitat moustérien sur les grands Causses (Nant, Aveyron)*. Monographie du CRA, 10. CNRS. Paris.
- RIGAUD, J.P. (Dir.), 1988: *La Grotte Vaufréy. Paléoenvironnement-cronologie activités humaines*. Mémoires de la Société Préhistorique Française. Tome x.
- VILLAVERDE, V. y M.P. FUMANAL, 1990: Relations entre le Paléolithique moyen et le Paléolithique Superieur dans le versant mediterranéen espagnol. Bases cronoestratigraphiques et industrielles. En «Paléolithique moyen récent et Paléolithique superieur ancien en Europe». *Actes du Colloque International de Nemours. Mémoire du Musée de Préhistoire d'Ile de France*, 3, pp. 177-184.
- VILLAVERDE, V. 1984: *La Cova Negra de Xàtiva y el Musteriense de la región central del Mediterráneo español*. Trabajos Varios del S.I.P., 79.
- VILLAVERDE, V. 1994: El Paleolítico en el País Valenciano: principales novedades. *Actes de les Jornades d'Arqueologia*. Alfàs del Pi, pp. 13-36.

